

## EL TIEMPO DE NAVIDAD



Maternidad de María, la Virgen-Madre.

Con las primeras Vísperas de la Navidad, el 24 de diciembre, entramos en el Tiempo de la Navidad, que concluirá con la celebración de la Fiesta del Bautismo de Jesús, el día 9 de enero.

Como indica el nombre que damos a este Tiempo litúrgico, *el momento central del mismo es la celebración de la solemnidad de la Natividad del Señor*, celebración que tiene, al igual que la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, una octava.

En el caso de la Navidad, esta octava se clausura con otra solemnidad muy navideña, la de la

En la liturgia de las Horas, los Padres nos invitan a "*celebrar con alegría el advenimiento de nuestra salvación y redención*" (San Agustín, 24 de diciembre). Y san León, el mismo día de Navidad, nos dice: "*Hoy ha nacido nuestro Salvador... Nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. El Hijo de Dios asumió, en la plenitud de los tiempos, la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador*". Y nos invita: "*Despojémonos del hombre viejo con todas sus obras. Reconoce, cristiano, tu dignidad. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios*".

La primera fiesta que celebraron los cristianos; fue la Pascua de Resurrección, no la Navidad.

La celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret estuvo relacionada con el concilio de Calcedonia, 451, en el que se definió la perfecta naturaleza humana de Cristo. ("Perfecto hombre y hombre perfecto", diría el Vaticano II). Eso motivó que se concediera importancia a diversos acontecimientos "humanos" de la vida de Jesús tal como lo relatan los evangelistas Mateo y Lucas. Entre éstos necesariamente habría de estar el del nacimiento.

El origen de este tiempo de Navidad y los acontecimientos que se celebran nos conducen a celebrar el compromiso de Dios con la condición humana. Es tiempo de exaltación de esa condición, pues es el tiempo en el que celebramos que Dios la asumió en Jesús ajustándose a todas las incidencias propias de un ser humano: como diría Pablo a los filipenses, "*se hizo uno de tantos*".

En el Tiempo de Navidad, además de la solemnidad de la Natividad del Señor, celebramos otras fiestas con distinta intensidad y con características propias.

✠ **La Solemnidad de Santa María Madre de Dios** (*octava de Navidad*). Esta solemnidad encuentra ahora su tiempo propio en la octava de la Navidad. Celebramos a la que con su **Sí** al proyecto de Dios hizo posible la encarnación del Verbo.

✠ Otra celebración que la reforma del año litúrgico quiso poner en el corazón de este tiempo de Navidad es la **Fiesta de la Sagrada Familia**, por el carácter de fiesta de familia, hogar, propio de la Navidad. Cuando no hay domingo dentro de la octava de la Navidad, celebramos esta fiesta el día 30 de diciembre.

✠ **La Solemnidad e la Epifanía**, o Manifestación del Señor, es la otra gran solemnidad del Tiempo de Navidad. Contemplamos en este día a Cristo "*manifestado en la carne, y predicado a todos los pueblos*".

La liturgia hace memoria en este día no sólo de los magos que, "*conducidos por la estrella van al pesebre*", sino del agua convertida en vino en las bodas de Caná y de "*Cristo bautizado por Juan en el Jordán para salvarnos*" (*antífona de las II Vísperas*).

✠ Finalmente, la **Fiesta del Bautismo del Señor** cierra el Tiempo de la Navidad. Esta Fiesta se celebra el primer domingo después de la Epifanía. Después de las vísperas de

este domingo, comenzamos el “Tiempo Ordinario”, hasta el miércoles de Ceniza, con el que comienza la Cuaresma, que este año tendrá inicio el día 9 de febrero.

El desafío que nos ofrece la celebración de la Navidad es saber superar los variados modos de esa celebración, religiosos unos, profanos otros, para centrarnos en lo esencial de ella, en su razón original: nunca la condición humana ha sido más reconocida, más dignificada que cuando el mismo Dios la asumió como suya en Jesús de Nazaret.

La Navidad es, pues, la celebración de la dignidad del ser humano, de todos y de cada uno.

Contemplando el Misterio del Nacimiento del Verbo de Dios, que se hace uno de nosotros para salvarnos, oramos en comunión con toda la Iglesia:

“Te alabamos,  
Padre santo,  
porque eres grande,  
porque hiciste todas las cosas  
con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre  
y le encomendaste el universo entero,  
para que, sirviéndote sólo a ti, su creador,  
dominara todo lo creado.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,  
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,  
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

**El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,  
nació de María la Virgen,  
y así compartió en todo  
nuestra condición humana  
menos en el pecado...”**

*(Plegaria Eucarística IV)*